

La evitabilidad de una muerte



El nacimiento de Marguerite Yourcenar terminó desgraciadamente con la muerte de su progenitora, durante el puerperio, a causa “de una fiebre puerperal acompañada de una peritonitis”.

En *Los recordatorios piadosos* bajo el título de *L'Accouchement* la autora describe las incidencias, en una admirable retrospectiva, de su tocofanía: “La persona que soy vino al mundo un lunes ocho de junio de 1903, hacia las ocho de la mañana en Bruselas y cuyos padres fueron un francés de una rancia familia del norte y una belga de Lieja y luego fijaron su residencia en Hainaut”. Esta “oicotocofanía”, léase —parto domiciliario— sucedía en una casa de la avenida Louise, marcada con el número 193, hoy desaparecida y convertida en un edificio.

Las fuentes de este conmovedor relato son evidentes y claras:

Que esta niña que acaba de nacer sea yo misma, no puedo dudar sin tener que dudar de todo. Sin embargo, para triunfar parcialmente sobre este sentimiento de irrealidad que me da esta identificación, me veo forzada como para cualquier otro personaje histórico que tratara de recrear, de echar mano de los recuerdos que me llegan en segunda o décima mano, de los

apuntes sacados de papeles o libretas que por negligencia no fueron arrojados al cesto de la basura y que nuestra avidez de conocer presionaron su contenido más allá de lo que podían darnos, investigación en alcaldías y notarías de datos auténticos, cuya escritura administrativa y legislativa elimina todo contenido humano. No ignoro que todo esto puede ser falso y vago como todo lo que sufre una reinterpretación por diferentes individuos, plano como lo que se escribe en la línea punteada cuando se solicita un pasaporte, simple como las anécdotas de tradición familiar, destruido como la acción del tiempo sobre nosotros o el líquen sobre la piedra o el orín sobre los metales.

El Dr. Dubois fue el médico que atendió el parto distócico de Ferdinande que terminó con aplicación de fórceps y que había permanecido desde las vísperas en la casa de la parturienta y que evidentemente estaba exhausto y agotado, máxime después del altercado violento con el padre de la niña; en el curso de la disputa el marido lo trató como “carnicero” y bruscamente envió a Azelie, la colabora-

dora, que lo sacara hasta la puerta y en el trayecto había una percha con una chaqueta que el Dr. Dubois se apropió para cubrir las manchas de su vestido y salió rápidamente.

Es de suponer que las disputas entre el Dr. Dubois y el marido surgieron de la dificultad en la atención del parto, la aplicación del fórceps en un domicilio y la presencia del marido en medio de tanta sangre y tanta confusión. Hubo un tiempo en que los crisótopos, léase —obstetras ávidos de clientela y emolumentos— trataron de estatuir la presencia del marido en la sala de partos; afortunadamente dicha moda no progresó debido al compromiso de la asepsia, los desmayos de muchos esposos ante la episiotomía y el sangrado en el parto y la limitación y libertad del obstetra para un momento dado ejercer un procedimiento salvador del niño o de la madre.

El sustituto del Dr. Dubois declaró que, hecho un balance del estado de la paciente, su condición era suficientemente satisfactoria y dejó en manos de Jeane y Fraulein la obligación de una visita diaria al regresar de la misa en la iglesia de los Carmelitas a la que asistían con toda regularidad; en este rápido control del pulso y temperatura por aproximadamente ocho días; la muerte como se anotó se produjo por una sepsis para la que posiblemente no había tratamiento o fue ineficaz.


En el curso de su embarazo, Ferdinande tuvo trastornos odontológicos y fue necesario que el odontólogo Quatermann le hiciera una exodoncia a domicilio. Entre los cuidados que

debía tener después de la exodoncia le prescribió: ponerse cubitos de hielo en la región afectada, algunas horas de reposo en la ingestión de alimentos sólidos, no tomar bebidas calientes y el más absoluto mutismo; en consecuencia, le instalaron cerca un lápiz, una hoja de papel para que pudiera escribir sus más mínimos deseos de acuerdo con las prescripciones odontológicas; uno de sus escritos reza así: "Quatermann (el odontólogo) es inteligente, activo y amable.... Diferencia con el Dr. Dubois ayer".

Es impresionante la descripción de cómo quedó la habitación después del parto intervenido:

Las sábanas sucias de sangre y de excrementos después del nacimiento, fueron enrolladas y llevadas al lavadero. Los viscosos y desagradables apéndices de todo nacimiento, cuyo conocimiento sobrepasa la inteligencia de la mayoría de los humanos, fueron incinerados en las brasas del fogón. Se lavó al recién nacido: era una niña robusta con el cuerpo cubierto del vérnix caseoso. Sus ojos eran azules. Se repitieron los gestos milenarios de todas las mujeres en estos casos: una ayudante que vaciaba con sumo cuidado el agua en una ponchera, la comadrona que introducía su mano en el agua para saber si estaba muy caliente o muy fría.

Que las líneas que preceden sean una invitación cordial a la lectura completa de este magnífico texto que nos hace recordar muchos aspectos tocológicos de la antigüedad.

19 de junio de 2013 

ELPAUER

Creemos en ELPAUER de quienes saben que la creatividad y la cultura son la oportunidad de transformar realidades y construir sociedad.

Creemos en ELPAUER que tienen las ideas, los colores, los sonidos, sabores y la imaginación para cambiar el mundo.

Impulsamos las buenas ideas y transformamos en realidad los propósitos de emprendimientos creativos y culturales de Antioquia, para que se conviertan en negocios innovadores, sostenibles y rentables conectados con oportunidades de mercado.



vinculacion Superlatelido | Ilustración: Paula Ortiz

ELPAUER

Una alianza de:

comfama

ruta



www.elpauer.co



Aliados operadores:



PUENTE

socialab

WAWA.BUSCA

Vivelo